

Inteligencia emocional en radiología: una competencia imprescindible para el éxito del radiólogo moderno

En la práctica contemporánea de la radiología, el dominio técnico y los conocimientos científicos resultan insuficientes por sí solos para garantizar una atención médica de calidad. La rigurosidad académica con la que se procura brindar un diagnóstico preciso al paciente debe ser igualmente proporcional a la magnitud del esfuerzo por ganar su confianza y hacerle sentir cuidado y respaldado. Lograr este último elemento constituye un reto tan auténtico como hacer un diagnóstico acertado y requiere habilidades blandas que típicamente no hacen parte de la educación formal del radiólogo. La inteligencia emocional (IE) es entonces la habilidad para reconocer e interpretar el afecto de los demás, gestionar el comportamiento propio conforme al contexto y considerar las necesidades y preocupaciones de los otros. Abarca la autoconciencia, autorregulación, empatía, motivación y pautas de interacción social.

¿Por qué entonces es relevante desarrollar IE en la práctica de la radiología? En primer lugar, porque facilita la comunicación con los médicos referentes, reduce malentendidos entre especialistas y conduce a la toma de mejores decisiones clínicas. En segundo lugar, porque optimiza el desempeño del equipo de trabajo, fomenta la cooperación y resolución de problemas desde la confianza. En tercer lugar, porque reduce el error a través de la introspección y autorregulación, permite reconocer cuándo la fatiga, las distracciones y el estrés desmesurado están siendo deletéreos para el rendimiento individual o grupal. Finalmente, porque incrementa la destreza en liderazgo mediante el entendimiento de la necesidad de motivación grupal, de retroalimentación constructiva, de toma de decisiones éticas y la relevancia de la coherencia en el actuar (1). Por lo anterior, la IE constituye un factor determinante para el crecimiento profesional y el bienestar del radiólogo, pues fortalece su resiliencia y capacidad de adaptación.

Si bien la interacción directa con el paciente puede ser limitada en algunas áreas del ejercicio de la especialidad, los escenarios clínicos en los que se requiere comunicar información sensible —por ejemplo, diagnósticos con implicaciones graves o desfavorables, o riesgos de procedimientos intervencionistas— exigen al radiólogo un alto grado de empatía y asertividad. Incluso, en las circunstancias en las que la interacción con el paciente y su médico referente se lleva a cabo netamente a través del informe radiológico, lograr una comunicación efectiva que genere la menor ansiedad posible para el primero, pero que al mismo tiempo sea clara para el segundo, requiere un nivel superior de IE. Cabe añadir que, en otros roles cotidianos como la participación en equipos multidisciplinarios, la supervisión del personal en formación y la dirección del resto de los colaboradores, la IE actúa como el puente que le permite al radiólogo contribuir al cuidado integral del paciente no solo desde el diagnóstico, sino también a través de la articulación y el liderazgo del talento humano que constituye el equipo de apoyo diagnóstico.

¿Cómo desarrollar y fortalecer inteligencia emocional en radiología? Publicaciones recientes, como la perspectiva educativa de Sharbatdaran et al., señalan la urgencia de enseñar estas habilidades desde etapas tempranas de la formación médica (1). Los autores recalcan que, en la gran mayoría de las facultades de medicina a escala mundial, especialmente en países en desarrollo, los esfuerzos docentes dirigidos al refinamiento de habilidades blandas —como informar diagnósticos con empatía y comunicar malas noticias con compasión— se relegan a un "currículo oculto", basado en la imitación de modelos conductuales, más que en estrategias pedagógicas estructuradas (2). La evidencia demuestra que iniciativas como la simulación de conversaciones difíciles, los talleres de medicina narrativa, el entrenamiento en retroalimentación empática, la autoconciencia emocional, los programas de competencia cultural y la formación en estructuración y redacción del informe radiológico constituyen las propuestas más relevantes para el desarrollo de IE en la práctica de la especialidad.

La implementación de estas estrategias no debe asimilarse como una carga adicional de origen burocrático, sino también como una inversión para impactar positivamente en la formación integral del radiólogo moderno. En una entrevista reciente que hizo *RSNA News* al Dr. Richard Gunderman, profesor de radiología de la Universidad de Indiana, se menciona que la radiología en la actualidad se ha posicionado como una especialidad tan apetecida y competitiva, que los directores de programa residencia, conscientes de la relevancia de la IE, cada vez más tienden a escoger, de entre muchos aspirantes altamente calificados académicamente, a aquellos que demuestren cualidades superiores de IE (3). En síntesis, formar especialistas con alta IE se traduce en entornos clínicos más humanizados, equipos de trabajo altamente cohesivos, comunicación efectiva y, por ende, una mejor atención al paciente.

Referencias

1. Sharbatdaran A, Awan OA. Teaching empathy and emotional intelligence. Acad Radiol. 2023;30(11):2793-5. https://doi.org/10.1016/j.acra.2023.05.013
2. Aziz AB, Ali SK. Relationship between level of empathy during residency training and perception of professionalism climate. BMC Med Educ. 2020;20(1):4-9.
3. Henderson M. The role of emotional intelligence in radiology [Internet]. RSNA News. 2024 dic 12 [citado: 2025 jul 31]. Disponible en: https://www.rsna.org/news/2024/december/emotional-intelligence-in-radiology

Juan Martín Leguízamo-Isaza
Editor invitado
Médico residente de Radiología e Imágenes Diagnósticas
Hospital Universitario de la Fundación Santa Fe de Bogotá,
Universidad El Bosque
juan.leguizamo@fsfb.edu.co